

Unos días antes de tomar la iniciativa para ir a conocer más de cerca un río, nuestro profesor de ciencias nos convocó al acabar las clases para realizar un trabajo acerca de los ríos. Después de aceptar su propuesta, comenzamos a pensar dónde y cómo podríamos documentarnos para el trabajo. Una de nosotras propuso pasar un día en algún lugar al lado del río, y así, antes de informarnos por los libros, descubrir por nosotras mismas algunas cosas relacionadas con él.

Antes de empezar decidimos hablar con el profesor para que nos diera algunas instrucciones y el material necesario para el análisis del río, ya que podía ser bueno que también nos fijáramos en la contaminación.

Aquel fin de semana nos pusimos en marcha, cogimos nuestras mochilas y nos dirigimos a realizar nuestro análisis. Al llegar al lugar preparamos todo el material y nos pusimos manos a la obra; nitritos, nitratos, oxígeno, ph, amonio, dureza de carbonatos... todo servía para comprobar la calidad del agua, aunque no nos podíamos olvidar de la anchura, profundidad y velocidad del agua.

Realmente nos sorprendimos al comprobar los resultados obtenidos, ya que el río parecía estar en buenas condiciones y descubrimos que allí existía cierto grado de contaminación. No podemos decir que era muy alto, pero esperábamos que no hubiera nada de contaminación.

Observamos también la fauna y la flora de aquella zona, y cogimos algunos datos, aunque no muchos, puesto que todavía no disponíamos de la información necesaria para diferenciar las especies de animales y plantas. Todas estas observaciones las hicimos en el curso medio del río, la verdad es que no nos habíamos parado a observar el curso alto, pero sí que sacamos algunas conclusiones. Por allí cerca no había industrias, ni vertederos, ni nada por el estilo, y siendo una zona no urbana, pudimos pensar que el agua de allí no estaría contaminada.

Poco después de comer decidimos ir a observar el estado del río en la zona urbana, aunque sinceramente, no esperábamos nada bueno. Llegamos allí y las cinco vimos algo peor de lo que esperábamos. Incluso antes de verlo con nuestros propios ojos pudimos darnos cuenta de esa excesiva contaminación, el olor que desprendía se podía notar antes de llegar. Después de lo observado en la anterior zona no podíamos imaginar que ésta perteneciera al mismo río. Apenas lo podíamos comparar, todo lo que antes era naturaleza

ahora era industria. Los animales que habíamos observado en el curso medio de este río, llenos de vida, no los podíamos encontrar en esta zona, aunque sí se podía observar alguna rata, capacitada para sobrevivir en estas condiciones, y algún pez muerto (aunque apenas se veían, ya que el agua no era precisamente transparente). Aquello en vez de un río parecía un vertedero; papeles, grasas, plásticos... podíamos encontrar cualquier tipo de material. Pero lo que verdaderamente confirmó esta contaminación fue el análisis que realizamos posteriormente, en el que obtuvimos unos resultados pésimos.

Después de darnos cuenta de que nosotros mismos, las personas, éramos los causantes de este grave problema, llegamos a casa bastante decepcionados.

Ese mismo lunes le comunicamos los resultados a nuestro profesor, le explicamos que habíamos descubierto con nuestra propia experiencia algunas características del río, y los animales y vegetación que predominan en sus orillas y alrededores.

Ya estábamos preparadas para comenzar el trabajo, y obtener información más profundizada sobre ríos del mundo, contaminación y numerosos temas relacionados con el río. Estábamos dispuestas a conocer los “caminos azules”.